



Taller de Elaboración de inciensos

Imparte: Violeta Díaz Vilches



EL INCIENSO EN LA HISTORIA

El hombre primitivo, con el descubrimiento del fuego, empezó a tener conocimiento de los aromas tan agradables que provenían al quemar diferentes maderas y variadas hojas procedentes de la naturaleza. Muchas de ellas producían olores únicos y llamativos para sus sentidos olfativos, fue entonces cuando el hombre empezó a recolectar dicha materia prima para su uso intencionado.

La historia dice que el incienso era usado principalmente para curaciones y ritos religiosos. Se entendía que el humo ascendía y se perdía en el cielo para apaciguar a los dioses y llevar las oraciones al más allá, lo consideran un regalo divino de la naturaleza y prácticamente todas las culturas que utilizan incienso lo consideraban, y lo consideran muchas hasta hoy, sagrado. El incienso purifica y condiciona el estado de ánimo para la meditación y otras prácticas religiosas.

Los antiguos chinos se acreditan el primer uso del incienso alrededor del 2000 a.C. para culto ceremonial, pero la evidencia de enterramientos prehistóricos sugiere que en el antiguo Egipto ya se usaba para satisfacer a sus dioses mil años antes. Los antiguos textos sagrados hindúes de la India indican que el uso del incienso puede ser incluso más antiguo, de alrededor del 3500 a.C. Sin embargo, muchas más civilizaciones antiguas, como Asiria, Babilonia y Persia, habían usado el incienso por motivos similares.

Las rutas del comercio florecieron durante siglos en el Medio Oriente debido a la abundancia de gomas y resinas como el incienso y la mirra. Muchos de estos compuestos aromáticos eran muy codiciados y costosos, y algunos incluso más valiosos que el oro. El comercio alcanzó su punto culminante cuando la Ruta del Incienso de la península arábiga y la India llegó a Grecia y Roma. Las iglesias cristianas orientales adoptaron el incienso para la purificación ritual y la oración, y la Iglesia Católica Romana pronto siguió su ejemplo. El negocio del incienso en Europa decayó poco después de la caída de Roma.

La India fue la primera en crear un sistema uniforme y codificado de fabricación de incienso. Clasificaron el incienso en cinco clases: Fruta, agua, fuego, tierra y aire. La cultura hindú y budista de la India utilizaban el incienso por sus propiedades medicinales relacionadas con su aroma y la fabricación del incienso era llevada a cabo casi exclusivamente por monjes. El incienso y la aromaterapia están intrínsecamente vinculados a la antigua ciencia curativa india del Ayurveda. Los budistas indios introdujeron esta forma de hacer incienso en China alrededor del 200 d.C.

En China, la fabricación del incienso se convirtió en una apreciada forma de arte junto al té y la caligrafía. La Dinastía Song levantó numerosas edificaciones específicamente para ceremonias del incienso. El incienso también se utilizaba como un sencillo dispositivo cronológico en los templos budistas; eran esencialmente relojes diseñados para quemar y marcar un período de tiempo determinado.



Cuando el incienso fue introducido en Japón por budistas coreanos en el siglo VI, servía para entretener a la aristocracia. Para los samuráis del siglo XIV, el incienso se mantenía alrededor de la cabeza y el casco para alcanzar la impecabilidad en el campo de batalla. Sólo en los siglos XV y XVI, las clases altas y medias tuvieron acceso al uso del incienso.

Los nativos de Norteamérica también utilizaban incienso y aún practican una clase especial de rito llamado smudging. El smudging es un ritual de purificación llamado “bendición del cuenco de humo sagrado”. Es una parte integral de la vida que se lleva a cabo antes de cada curación, reunión pública, asamblea y sauna. En el humo de la planta se encuentra el “ayudante de la planta sagrada” que aleja la energía negativa, sana, bendice y restaura el equilibrio. Las plantas más comunes para el smudging son el cedro, la salvia, la yerba dulce y el.

LOS 4 ELEMENTOS

Los inciensos son inmensamente valorados dentro del mundo esotérico hasta el día de hoy. Un incienso, elaborado de manera correcta, concentra dentro de sí la magia de los 4 elementos en su creación.

Fuego: La llama se enciende y el fuego entra en acción. Esta fuerza nos conecta con la energía creativa, con nuestra creatividad y nuestra capacidad creadora. Aumenta entonces, al fabricar este sagrado objeto, nuestra concentración es entonces direccionada gracias a este elemento para dar forma a un artefacto que nos conecta con la divinidad.

Agua: El agua se presenta al momento de la creación, donde se usa para dar consistencia a nuestros ingredientes. Nos brinda entonces la capacidad intuitiva, sanadora, conectándonos con el mundo espiritual. Se despierta dentro de nosotros y nosotras la divinidad que reside en nuestro ser.

Aire: El humo sagrado. Toda nuestra sabiduría y poder mental y espiritual se activa. Nos conecta con el darles forma a nuestras ideas, a aclarar el pensamiento, dándonos el poder de tomar luego decisiones sabias y bien pensadas.

Tierra: De donde vienen las hierbas y materiales utilizados. La tierra nos da sustento, nos ayuda a sostener nuestros propósitos, a materializar nuestras intenciones y darles forma para poder luego desarrollarlas.

De esta forma, al conectar y entender estos elementos, estamos trabajando con nuestras diversas áreas que nos componen, pudiendo así equilibrar todas estas fuerzas dentro de nosotros y nosotras a través de un acto sencillo, pero a la vez muy poderoso.



LAS RESINAS MÁS COMÚNMENTE UTILIZADAS PARA FABRICAR EL INCIENSO SON:

Copal Es una resina que se extrae por exudación de las plantas de copal. Su origen es americano y fue muy utilizada como incienso por los mesoamericanos de la antigüedad durante las ceremonias que se celebraban en los templos. Es una de las resinas más utilizadas actualmente en Latinoamérica. Es del color del ámbar, pero carece de olor por lo que es muy recomendable para utilizarla mezclada con esencias y aceites aromáticos.

Mirra Es una gomorresina aromática compuesta por goma, resina y el aceite esencial mirrol, que es quien aporta el aroma característico. La de mejor calidad procede de un árbol nativo de África y Arabia. En la antigüedad se utilizó mucho para la elaboración de inciensos, perfumes y ungüentos. Fue uno de los regalos que los tres Reyes Magos de Oriente ofrecieron a Jesús cuando nació, según relata la Biblia. Además de sus usos mágicos, se utiliza mucho como estimulante, tónico y antiséptico bucal.

Benjuí y estoraque Son resinas aromáticas que se extraen de algunas especies vegetales del género *Styrax*. En el continente americano estos vegetales reciben el nombre de estoraque, mientras que en Asia le denominan benjuí. Esencialmente son iguales.

Incienso puro u Olíbano Goma resinosa de color amarillo o rojizo y olor muy aromático al arder. La produce un árbol de Etiopía llamado Olíbano. El producto que hoy encontramos en los comercios y al que denominamos comúnmente como “incienso” puede estar formado sólo por incienso puro o ser una mezcla de una o varias resinas que pueden contener, además, esencias y aceites. Se ha utilizado y se utiliza en muchas ceremonias religiosas. Fue muy apreciado por nuestros antepasados quienes lo utilizaban para embalsamar a los muertos.

Ámbar Resina fosilizada de color amarillento, anaranjado, marrón, rojo, azul, verde, o simplemente transparente, que procede de pinos prehistóricos ya desaparecidos. La resina de aquellos grandes bosques resbaló y se depositó en la tierra donde quedó enterrada. Con el paso del tiempo se endureció y se transformó en la sustancia que hoy se conoce como ámbar. Cuando se quema emite un olor penetrante muy agradable. El ámbar se utiliza también en joyería y en la elaboración de amuletos protectores.

Gálbano Resina muy aromática de color gris amarillento. Procede de una planta de la familia de las umbelíferas como *Férula galbaniflua* y otras especies espontáneas en Siria. Goza de un aroma muy fuerte y penetrante por lo que se recomienda su uso moderado o en mezclas.

Almáciga Resina aromática que se obtiene de las ramas de un arbusto llamado “lentisco” que crece en toda la región mediterránea. Representa a la pureza por su aspecto en granos blancos y transparentes.

Resina de pino La resina que se obtiene de los pinos es una sustancia excelente para aromatizar y purificar ambientes.



LAS HIERBAS

Para secar las plantas que has elegido existen varios métodos, dependiendo del tipo de planta, del sitio del que dispongas y de la humedad ambiental.

Puedes recoger tus mismas hierbas, si ya conoces sus propiedades y sabes diferenciarlas, mientras recorres los campos y bosques. Como consejo general, es mejor recoger las plantas de lugares alejados de las carreteras y del tráfico de rebaños para que no estén contaminadas. También, si dispones de espacio, puedes cultivar tus hierbas y usarlas para este propósito.

SECADO

La mejor forma de secar las plantas es en manojos colgados. Para ello se juntan en ramos no más gruesos que un dedo y se atan bien firmes para que cuando las plantas se sequen y pierdan volumen no se caigan del ramo.

Esta forma de secar es apropiada para la mayoría de las plantas, sobre todo las con poco contenido en agua como la lavanda, la salvia, artemisa o el romero, y muchas más.

PASO A PASO EN EL SECADO

1.- Junta las ramitas de la planta que quieres secar. Te recomiendo anotarles qué planta es, pues al secarse muchas veces cambian su color y forma.

2.- Cuélgalos boca abajo a cierta distancia, puedes usar colgadores a los que atar tus ramos. Debe estar en un lugar fresco, seco y donde no le llegue la luz del sol, pues le hará perder sus propiedades. Un cobertizo de jardín o cualquier otro sitio bien aireado, seco y más bien oscuro, también son óptimos.

3.- Hay que recoger las plantas en cuanto estén secas para evitar que acaben almacenando polvo.

* Las plantas más húmedas, como las ortigas, no son apropiadas para este método, ya que las hojas y las ramas apretadas acaban pudriéndose rápidamente.

* Para secar flores recomiendo poner estas sobre papel absorbente y llevarlas a un lugar oscuro, fresco y seco, e ir girándolas con cuidado para que no generen hongos.



PROPIEDADES MÁGICAS ATRIBUIDAS A DIFERENTES HIERBAS

Albahaca: Atrae y fortalece el amor, el bienestar y la paz.

Anis: Abre y potencia el don de la clarividencia

Arándano: Ayuda a levantar el ánimo, sanar heridas emocionales.

Árbol de té: Armonía. Aclarar la mente. Elimina confusión.

Azahar: Atraer propuestas y abrir la comunicación.

Azucena: Atraer la paz. Potencia la memoria y claridad mental.

Bergamota: Equilibrio del sistema nervioso, atraer dinero, levantar ánimos.

Canela: Purificación, estimulante, prosperidad, amor.

Cardamomo: Ganar valor para enfrentar situaciones.

Cedro: Sanación, purificación, romper maldiciones, protección, espiritualidad. Prosperidad

Cedrón: Purifica, atrae la calma, protege, potencia la intuición.

Ciprés: Vitalidad, concentración, circulación, consuelo, sanación, protección.

Citronela: Limpieza, protección.

Clavo de olor: Limpieza, protección. Estimulante.

Durazno: Armonía, positivismo. Amor propio.

Enebro (junípero): Calmante, protección, sanación, amor, limpieza.

Eucalipto: Aclara y estimula la mente, sanación, purificación.

Flor de manzana: Paz, éxito, confianza.

Gardenia: Paz, amor propio, sanación.

Gengibre: Éxito, prosperidad, poder personal.

Geranio: Equilibra el sistema nervioso, revitaliza el cuerpo. Favorece relaciones armoniosas. Poder personal.



Helecho: Desterrar el mal. Limpieza.

Jacinto: Buena suerte, amor propio, espíritu.

Jazmín: Optimismo, seguridad en sí mismo, creatividad, meditación, amor propio, prosperidad.

Laurel: Purificación, protección, sanación, poder psíquico.

Lavanda: equilibrante emocional, limpieza, sanación, amor propio.

Limón: Claridad mental, amor propio.

Madreselva: Prosperidad, potencia el poder psíquico.

Magnolia: Armonía, conciencia psíquica, paz.

Mandarina: Subir los ánimos, inspiración, energía.

Manzana: Alegría, sanación.

Manzanilla: Limpieza, Protección, atracción de la buena fortuna.

Menta: Energía, estimulante mental, protección.

Naranja: Equilibrante emocional, alegría, creatividad, claridad mental, paz

Pino: Equilibrio, fuerza, limpieza, sanación

Romero: Energía, atrae el amor, la buena salud, felicidad

Rosa: Bienestar, amor propio, fertilidad, bendición del hogar

Ruda: Protección, limpieza y transmutación.

Salvia: Sanación, espiritualidad, protección.

Sándalo: Protección, espiritualidad, toma de decisiones

Tomillo: Sanación, protección, atrae el amor y la buena salud

Violeta: Sabiduría, amor propio, protección, limpieza.



ELABORACIÓN

Necesitas:

- Hierbas elegidas secas (aprox 25 grs)
- Aserrín de madera (aprox 25 grs)
- Resina elegida (aprox 20 grs)
- Goma Guar (4 grs)
- Nitrato de potasio (0,8 grs)
- Agua purificada o mineral sin gas (aprox 100 cc)
- Palitos de maqueta (1x1 o 2x2)
- Una pesa gramera
- Superficie lavable
- Una tabla de madera (para ir dejando tus inciensos)
- Un bowl
- Vasos plásticos
- Mortero de piedra
- Colador fino
- Una máquina moledora (moledora de granos de café o juguera)

1.- Lo primero que harás es tomar tus hierbas elegidas y molerlas en la máquina. Deja que se muele bien. Una vez molida la pasarás por el colador y harás un total de 15 gramos de hierbas ya molidas. Ponlas en el bowl.

2.- Tomarás el aserrín de madera y, de igual forma que las hierbas, lo molerás en la maquina y lo colarás, haciendo un total de 15 gramos molidos también. Únelo en el bowl.

3.- La resina la molerás también. Esta deberás molerla en el mortero de piedra (sino podrías echar a perder tu máquina moledora). Date el tiempo y déjalo bien fino. Luego, lo cueles y juntas con los demás ingredientes en el bowl. Deberás poner un total de 15 gramos molidos.

4.- Añade los 4 gramos de Goma Guar al bowl, y mezcla todos estos ingredientes secos.

5.- En esta parte honra tu trabajo. Pide asistencia a los ángeles, a los elementos, puedes integrar símbolos angelicales o de reiki, lo que nazca de ti. pídeles que te asistan y que potencien este incienso con el propósito que has elegido. Medita junto a estas hierbas y resinas sagradas y hónrales por su servicio.

6.- Pon en un vaso plástico los 0,8 gramos de Nitrato de potasio y disuélvelo con un poquito de agua (no más de 2 cucharadas de agua). Luego, cuando esté bien disuelto, lo agregarás a la mezcla.



7.- El agua la añadirás de a poco mientras vas revolviendo la mezcla y viendo que esta comience a tomar forma de masa. Debe quedar húmeda pero no demasiado pegajosa, de modo que puedas moldearla.

8.- Ya lograda la masa, podrás comenzar a formar tus inciensos de las formas vistas en clases y las que nazcan de ti. Procura hacerlo con cuidado y no dejando grandes “masas” de incienso sin espacios para que circule el aire, pues podrían tardar demasiado en secarse.

9.- Las piezas que hayas creado ve dejándolas sobre la superficie de madera y déjalas secar en un lugar fresco y seco, sin contacto del sol, por al menos 1 semana, procurando moverlas y girarlas cada día para evitar que se produzcan hongos en tus inciensos.

10.- Al cabo de una semana, haz la prueba y enciende uno de tus inciensos. Si se consume bien, felicidades, ya están listos para ser disfrutados. Del caso contrario, dales un poco más de tiempo para que sequen bien.

